

## La cultura política argentina: una radiografía

**José Eduardo Jorge**

Instituto de Investigaciones en Comunicación;  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social;  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

### Resumen

El artículo presenta un panorama introductorio de la cultura política argentina desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad en los aspectos subrayados por las principales teorías del campo de estudio. Analiza la evolución de los valores de emancipación, las orientaciones asociadas al capital social y la confianza política. También examina la estructura de valores básicos de Schwartz y sus vínculos con las orientaciones anteriores. A fin de ilustrar la potencialidad del enfoque y explorar la situación de las democracias latinoamericanas en el concierto internacional, propone un índice de cultura política democrática y lo aplica a una muestra de 82 países. Finalmente pone a prueba la capacidad de este índice para predecir el nivel de democracia, controlando por diferentes variables socioeconómicas. Todos los análisis son cálculos propios a partir de la base de datos de más de 400 mil casos de la World Values Survey.

**Palabras clave:** cultura política argentina, valores democráticos, democracia.

**Artículo recibido:** 22/10/15; **evaluado:** entre 22/10/15 y 10/12/15; **aceptado:** 20/12/15.

### El concepto de cultura política

La cultura política comprende los valores, creencias y pautas de conducta relevantes para el proceso político que prevalece entre los individuos y grupos de la sociedad. El creciente interés por su estudio coincide con la historia reciente de expansión de la democracia. Un conjunto definido de orientaciones culturales parece ser esencial para la estabilidad, la profundidad y la eficacia del sistema, tanto como pueden serlo las cuestiones económicas y sociales, las decisiones de las elites o el contexto internacional.

No debemos imaginar la cultura política como un ente inmóvil o una "causa" que "determina" la vida política de un país. Es una variable que mantiene relaciones complejas de interacción con la economía, la estructura social y la esfera político-institucional, aunque dentro de ese sistema de influencias se puedan discernir direcciones causales predominantes.

Al progreso de este campo contribuyeron en las últimas décadas la difusión de estudios por encuesta transnacionales y la multiplicación de estudios de caso, que han permitido reunir

información sistemática sobre la cultura política de sociedades de todos los niveles de desarrollo y tradiciones culturales.

Este artículo contiene resultados de la línea de investigación sobre cultura política y democracia desarrollada por el autor desde el año 2006, que incluye hasta hoy cinco proyectos acreditados (Jorge, 2015). Mi objetivo en esta exposición es presentar un panorama introductorio de la cultura política argentina –desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad– en aquellos aspectos subrayados por las principales teorías del campo de estudio.

Luego de una referencia sintética sobre los conceptos y enfoques teóricos fundamentales –que se exponen en detalle en Jorge (2010)–, se analizan las tendencias seguidas en estas tres décadas por los llamados “valores de emancipación”, las orientaciones asociadas al “capital social” y la “confianza política”. También se examinan la “estructura de valores básicos” de Schwartz y sus vínculos con las orientaciones anteriores.

A fin de ilustrar la potencialidad del enfoque y explorar la situación de las democracias latinoamericanas en el concierto internacional, construyo un índice de cultura política democrática y lo aplico a una muestra de 82 países. Esto me permite poner a prueba la capacidad de una medida de cultura democrática para predecir “el nivel de democracia” mediante diferentes variables socioeconómicas. Todos los análisis consisten en cálculos propios a partir de la base de datos de más de 400 mil casos de la World Values Survey.

### **El estudio científico de los valores**

Entre los tipos de componentes de la cultura política los valores son probablemente el atributo medular. “El énfasis en determinados valores prevaleciente en la sociedad puede ser la característica más central de la cultura” (Schwartz, 2006, pp. 138-9). Los valores son ideales culturales: concepciones de lo bueno o malo, deseable o no. Se expresan en las normas, prácticas e instituciones e influyen en las actitudes y conductas que las personas ven como legítimas o ilegítimas en distintos contextos sociales (Schwartz, 2009).

Schwartz ha resumido en seis puntos el creciente consenso sobre la noción científica de valor (Schwartz, 2007,1992). Los valores son creencias –es decir, cogniciones–, pero ligadas inextricablemente al *afecto*. Cuando una situación los activa, se ven imbuidos de emoción. Si valoro mi libertad –es decir, si la libertad es importante para mí–, me siento preocupado cuando la veo amenazada, afligido si la pierdo y contento cuando puedo disfrutarla.

Los valores implican fines deseables que motivan la conducta de las personas. Son abstractos: trascienden acciones y situaciones específicas, algo que los distingue de las actitudes y las

normas (así, la solidaridad o el respeto por los demás son relevantes en una variedad de contextos). También sirven como criterios para seleccionar o evaluar personas, opiniones, políticas de gobierno, etc. Poseen una organización jerárquica: están ordenados en un sistema de prioridades basado en la importancia relativa de cada uno respecto de los otros. La sociedad en su conjunto y cada individuo poseen un sistema específico de prioridades de valor.

Cualquier conducta o actitud involucra normalmente más de un valor. Estos múltiples valores guardan entre sí relaciones de complementariedad o conflicto. Para un individuo, aceptar un empleo bien pago y promisorio puede ser congruente con sus valores de éxito y riqueza material, pero quizás entre en conflicto con sus valores de independencia y disfrute del tiempo libre. Su decisión estará guiada por un *trade-off* entre los valores competitivos que son relevantes en esa situación.

Las conductas de una persona en un contexto dado no dependen solo de sus valores. Estos intervienen con fuerza cuando: a) son relevantes para la situación; b) son importantes para la persona (en especial, si son centrales para la auto-definición del Yo (“soy honesto”, “soy ambicioso”).

Las creencias consisten en las ideas que predominan entre los miembros de una sociedad sobre lo que es verdadero o falso. Las ideologías son sistemas de creencias muy organizados e integrados. En ellas predomina el aspecto cognoscitivo. No es raro que un individuo, por convencimiento racional, adhiera o abandone bruscamente una ideología. Los cambios en los valores básicos de las personas son mucho menos probables (Inglehart, 1990: 371-92).

Las pautas de comportamiento comprenden una variedad de reglas que definen la conducta aceptada y esperada de las personas en diversos contextos (Cialdini y Trost, 1998), desde la simple conducta típica o repetitiva –“normal” o corriente-, hasta las normas en su acepción fuerte de reglas con un sentido de obligación.

### **Teorías de la cultura política**

Valores, creencias y patrones de conducta son cualidades generales de la cultura. La cultura política de una sociedad es un subconjunto analítico de esa totalidad. Comprende, potencialmente, un abanico muy amplio de aspectos. Algunos son políticos en sentido estrecho, como la confianza en las instituciones. Otros son rasgos generales de la cultura que influyen sobre la esfera política: las ideas sobre los roles y la posición social de los géneros.

Una buena teoría es capaz de darse una estructura sintética de conceptos e hipótesis para explicar una gran variedad de hechos y procesos. Nuestro campo reúne un conjunto

interrelacionado de sistemas teóricos, hipótesis y categorías de análisis que convergen en la identificación de un núcleo de componentes fundamentales de la cultura política, sus relaciones con la esfera político-institucional y sus mecanismos de formación y cambio. El foco principal de estas perspectivas teóricas es el papel de la cultura política en la emergencia, estabilidad, profundidad y efectividad de la democracia.

El enfoque científico de la cultura política nació en los 60 con los trabajos pioneros de Almond y Verba (1963) y Eckstein (1966). La noción resurgió en los 80 impulsada por la ola global de democratización (Inglehart, 1988; Eckstein, 1988). Ayudaba a explicar, frente a los límites del paradigma de la transitología (Carothers, 2002), los problemas de muchas democracias nuevas, cuya calidad no respondía a las expectativas iniciales. Los avances del enfoque se hicieron notorios en los 90. Como producto de los sondeos periódicos –se destacan la World Values Survey (WVS), la European Social Survey (ESS) y los Barómetros regionales-, el investigador dispone hoy de masivas bases de datos sobre la cultura política de la mayor parte de los países del mundo.

Entre los estudios más influyentes de este periodo están los de Inglehart (1997 y 1990) –fundador de la WVS-, Inglehart y Welzel (2005), y Putnam (1993 y 2000). Trabajos significativos recientes son los de Dalton y Welzel (2014), Welzel (2013) y Diamond (2009). Confluye ahora con estas investigaciones la teoría de Schwartz sobre valores humanos universales, que ha sido incorporada a la ESS (Schwartz, 2009 y 2007).

La convergencia de las corrientes no entraña unanimidad. Hay discusión sobre los elementos básicos de la cultura política democrática, qué relaciones mantienen entre sí y cómo se vinculan causalmente con la economía, la estructura social, la cultura y las instituciones.

Un paradigma con alto grado de formalización y sustento empírico –fundado sobre la base de más de 400 mil casos entre 1981 y 2014 de la WVS- es la teoría de la posmodernización. Desarrollada por Inglehart –y luego también por Welzel-, su tesis central es que una democracia estable y de calidad resulta de la emergencia de un sistema de valores de emancipación o autoexpresión. Este sistema es, a su vez, producto del desarrollo económico, y se difunde en la sociedad –mediante el reemplazo generacional- durante la fase posindustrial.

Un segundo cuerpo de teoría –con elementos comunes, pero también importantes diferencias con el anterior- es el paradigma del capital social. Putnam, que estudió durante veinte años la experiencia italiana de los gobiernos regionales, formuló el análisis más influyente de la democracia a partir de este concepto. Postula que el buen desempeño de las instituciones democráticas es la consecuencia de un contexto social específico: un modelo de convivencia que Putnam denomina comunidad cívica. Ésta se distingue por un elevado *stock* de confianza social, asociaciones voluntarias y normas de cooperación que permiten resolver con eficacia los dilemas

de acción colectiva. La comunidad cívica –noción cuya genealogía llega a los humanistas cívicos del Renacimiento- no sería un producto del desarrollo económico sino de todo el recorrido histórico de una sociedad, concebido en términos de dependencia de la senda.

Dentro de este mismo paradigma han surgido hipótesis alternativas a las de Putnam. Las más relevantes conciernen al papel de las propias instituciones en la creación de capital social (Montero et ál., 2008; Rothstein y Stolle, 2008), el impacto de distintos tipos de asociaciones voluntarias (Warren, 2001) y la relación entre la confianza y el asociacionismo (Uslaner, 2002). La cuestión de las fuentes y los efectos políticos de la confianza interpersonal se ha vuelto un área de muy intensa investigación (Delhey y Newton, 2005).

Una tercera visión prolonga aspectos de la concepción del sistema político de David Easton (1965), en la que también se apoyó el modelo fundacional de la cultura cívica de Almond y Verba. Easton subrayó la importancia del “apoyo” de los ciudadanos al régimen político y sus instituciones para el funcionamiento del sistema. Las actitudes favorables al régimen democrático y la satisfacción con su desempeño, así como la confianza en las instituciones políticas serían, según esto, factores fundamentales para la estabilidad, la calidad y la efectividad de la democracia (Linz y Stepan, 1996; Torcal, 2008; Montero et ál., 2008 y 1998; Norris, 1999).

La teoría de los valores humanos básicos planteada por Schwartz (1992) que este investigó administrando cuestionarios a muestras de estudiantes y maestros en gran número de países, fue adoptada por la ESS para sus sondeos periódicos realizados desde 2002 en las naciones europeas. Schwartz ha distinguido y contrastado empíricamente diez tipos universales de valores en el nivel individual y siete en el de las sociedades o culturas. Los deriva de una teorización *a priori* sobre las soluciones alternativas que deben dar todas las sociedades e individuos a un número reducido de problemas universales. Las diversas culturas y las personas difieren en las prioridades que asignan a esos valores básicos.

En el nivel de las sociedades, Schwartz (2006) ha observado –en coincidencia con la teoría de la posmodernización- que los valores de autonomía individual e igualitarismo –por oposición a los de inmersión en el grupo y jerarquía- están asociados con prelación temporal a los cambios en el nivel de democracia y parecen ser, a su vez, un resultado del desarrollo socioeconómico. El autor sugiere que su esquema de análisis representa una “sintonía fina” con relación al propuesto por Inglehart.

La hipótesis central del enfoque de la cultura política –según la cual la democracia (y, en rigor, cualquier régimen político estable) requiere una cultura compatible que le sirva de sustento- tiene pese a todo sus detractores.

Una línea concurrida de interpretación asigna autonomía o primacía causal a la acción de las elites. Al preguntarse qué “principios” hacen “factible” la democracia, Schmitter y Karl (1991) se

enfocan en los acuerdos entre los actores políticos. Tales arreglos surgirían de la interacción entre antagonistas suspicaces y se basarían en “normas de prudencia”, no en una “cultura cívica” conformada por “normas benevolentes” y “hábitos profundamente arraigados”. Estos serían un producto de la democracia, no los que la hacen viable. La hipótesis de que la democracia sería la causa de la cultura política democrática, mediante el aprendizaje que estimularía su ejercicio (Hadenius y Teorell, 2005) se remonta a un destacado trabajo de Rustow (1970).

Para las perspectivas de los valores de emancipación y del capital social, la acción de las dirigencias políticas está fuertemente influida por las orientaciones de los ciudadanos ordinarios. Por un lado, los miembros de la elite comparten rasgos culturales con la población general: se ha observado que las elites de los distintos países difieren más entre sí que en relación con el resto de sus connacionales. Por otro lado, la cultura política de la gente común fija en gran medida su nivel de aspiraciones y, por lo tanto, el de las demandas que dirige a las elites. A medida que la cultura política de la sociedad se vuelve más sofisticada, aumentan la motivación y los recursos cognoscitivos y asociativos –y, desarrollo mediante, también materiales- de los ciudadanos para definir y canalizar sus demandas.

Almond y Verba concebían la “cultura cívica” de la democracia como una mezcla equilibrada de orientaciones participativas y pasivas. El ciudadano de una democracia tenía que respetar la ley y la autoridad: la participación ciudadana era sobre todo una reserva a la que se acudía si las elites políticas no respondían a los requerimientos de la población. La concepción de los valores de emancipación asume, por el contrario, que el surgimiento y la profundización de la democracia dependen de la capacidad de los ciudadanos para plantear desafíos a las elites. El énfasis se desplaza de los ciudadanos “leales” al sistema descriptos por Almond y Verba a los que “se hacen valer” (Dalton y Welzel, 2014).

Como mostré en otros trabajos (Jorge, 2011y 2012), el desarrollo económico es probablemente la fuerza más poderosa que opera sobre la formación y el cambio de la cultura política, pero no lo explica todo. La tradición cultural de una sociedad, su peculiar trayectoria histórica y el aprendizaje político suscitado por experiencias colectivas particulares y por la deliberación pública, también contribuyen a modelar los valores predominantes de una comunidad.

### **Componentes de la cultura política democrática**

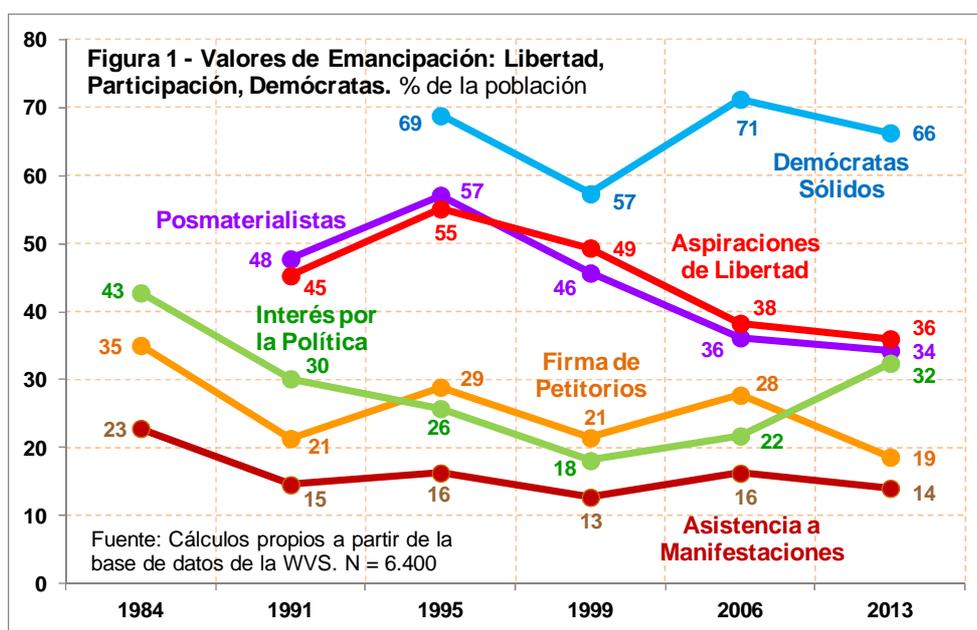
¿Qué radiografía presenta la cultura política de la democracia en la Argentina cuando la analizamos a través del prisma de las grandes corrientes de investigación que acabamos de

señalar? ¿Cómo han evolucionado sus principales componentes en el transcurso de las últimas décadas?

Un conjunto de indicadores seleccionados por su relevancia para el enfoque de los valores de emancipación es el de las Figuras 1 y 2. La elección de estos indicadores viene dada además por la disponibilidad de datos en sucesivas ondas de la WVS y para un gran número de países.

El posmaterialismo alude al grado en que los miembros de la sociedad, como resultado del desarrollo socioeconómico, dan menos prioridad a los valores materialistas vinculados a las necesidades económicas básicas y la *seguridad* física, y más a los valores de autoexpresión referidos a necesidades de independencia intelectual, pertenencia y estima (Inglehart, 1990, pp. 130-135). Una hipótesis central de la teoría es que el posmaterialismo se difunde en la sociedad a medida que las nuevas generaciones –que crecen en un entorno de progresiva seguridad económica- reemplazan a las previas. Este proceso generacional es claramente observable en nuestro país (Jorge, 2015 y 2010).

A través de una batería de preguntas, que da a elegir al encuestado entre doce objetivos, Inglehart ha diseñado un índice cuantitativo de posmaterialismo (Inglehart, 1997: 08). Me basé en este índice para determinar el porcentaje de argentinos con alto nivel de posmaterialismo entre 1991 y 2013 (1).



He calculado además una segunda escala (ver Inglehart y Welzel, 2005:239) a partir de un subconjunto de tres objetivos del índice anterior: los argentinos con elevadas aspiraciones de

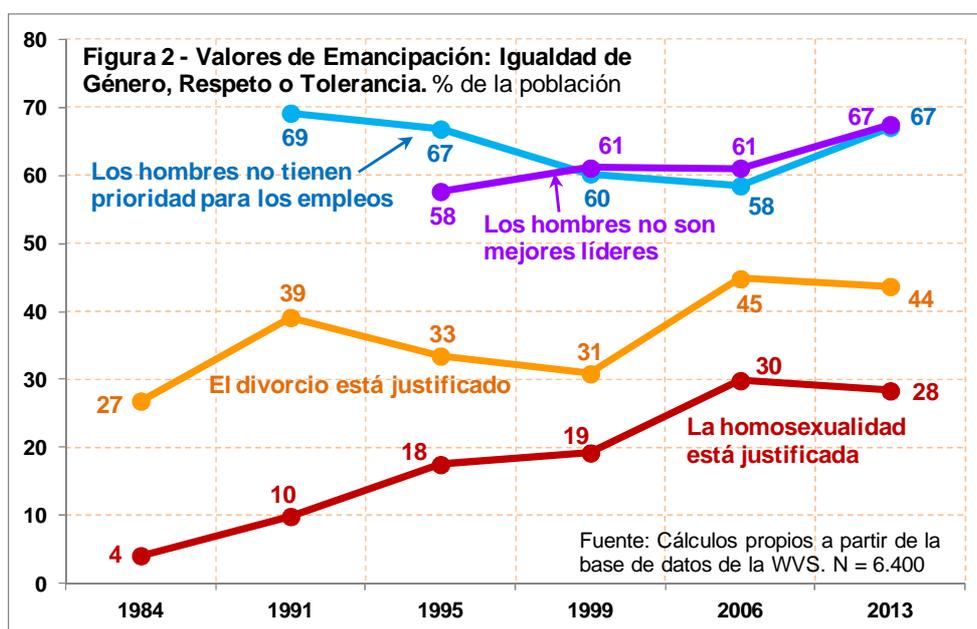
libertad son los que dan prioridad a la meta de libertad de expresión, así como a las de participación ciudadana en a) las decisiones de gobierno y b) el trabajo y la comunidad (2).

Los demócratas sólidos son un indicador fuerte de apoyo a la democracia, fundado en el criterio, propuesto por Klingemann (Norris, 1999, pp. 31-56; Inglehart y Welzel, 2005, p. 253) de combinar las medidas directas de adhesión al sistema con las de rechazo o apoyo a alternativas no democráticas (3). Los otros tres indicadores de la Figura 1 corresponden a los porcentajes de argentinos “muy” o “bastante” interesados en la política, que firmaron un petitorio y que asistieron a una manifestación.

Dos medidas de igualdad de género (Figura 2) son la proporción de encuestados que está en desacuerdo con que los hombres son “mejores líderes” que las mujeres y que “tienen prioridad para los empleos” cuando éstos escasean. El respeto por los demás o tolerancia se refleja en los porcentajes de quienes creen que la homosexualidad y el divorcio están “justificados” (4).

De esta aproximación preliminar a la cultura política democrática de los argentinos surgen ya tendencias significativas. El respeto o tolerancia aumenta consistentemente desde la recuperación de la democracia, a un ritmo que, como mostré en otros trabajos (Jorge, 2012 y 2011), excede en mucho el reemplazo generacional y refleja un proceso de aprendizaje político. Uno de los indicadores de igualdad de género –el referido a la capacidad de liderazgo- también evoluciona positivamente desde 1995.

Las aspiraciones de libertad alcanzan un pico a mediados de los 90 pero luego descienden con fuerza. Gran parte de la explicación está en la grave crisis económica de 2001-2002 que genera, como predice la teoría de la posmodernización, un ascenso –quizás transitorio- de las prioridades materialistas.

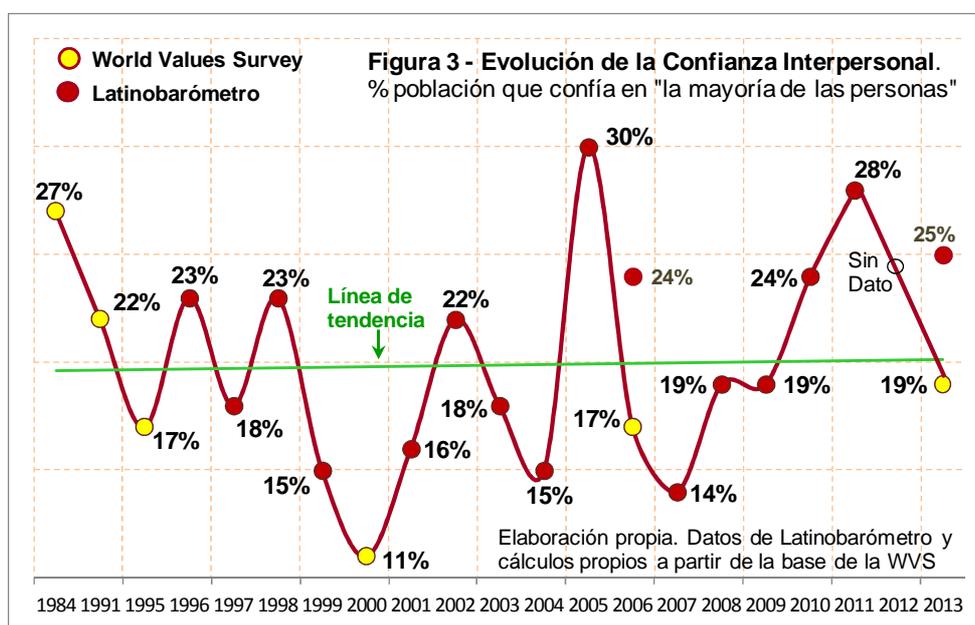


La restauración democrática marca el momento de auge de la participación política (petitorios y manifestaciones), que se estabiliza después –con oscilaciones- en un nivel inferior. El interés por la política sigue un recorrido similar pero se recupera en la última década.

El grupo de los demócratas sólidos es algo menor al que arroja el indicador más usual y simple que pregunta si la democracia es “preferible” a cualquier otro sistema o si un régimen autoritario puede serlo en ciertos casos (Jorge, 2010:155). En 2013, por ejemplo, los demócratas sólidos eran 66 %, mientras un 73 % decía –según Latinobarómetro- que la democracia es “preferible”.

Junto a la mirada temporal es de máxima importancia examinar, respecto de estos indicadores, la ubicación relativa de la Argentina en perspectiva comparada internacional. La Tabla A1 del Anexo, que he elaborado con 82 países, permite hacerlo para seis medidas seleccionadas. La gran mayoría de los datos son del periodo 2005-2013 y, para ampliar la muestra de sociedades, agrego algunos puntos anteriores. Los índices de igualdad de género y de respeto o tolerancia son promedio de los dos indicadores vistos para ambos casos (5). La opción por la firma de petitorios como indicador privilegiado de participación política reside en su carácter de acción generalmente más definida y articulada que las manifestaciones.

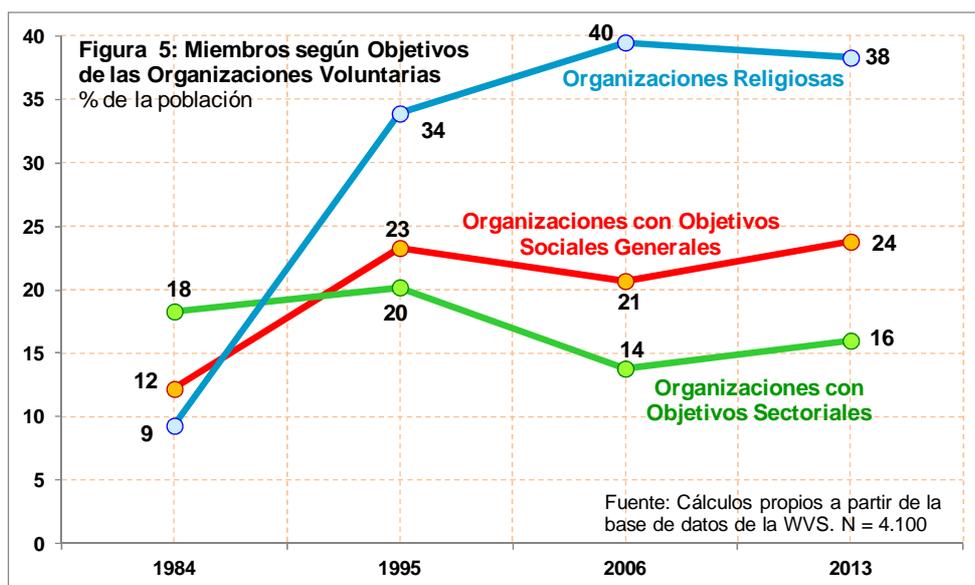
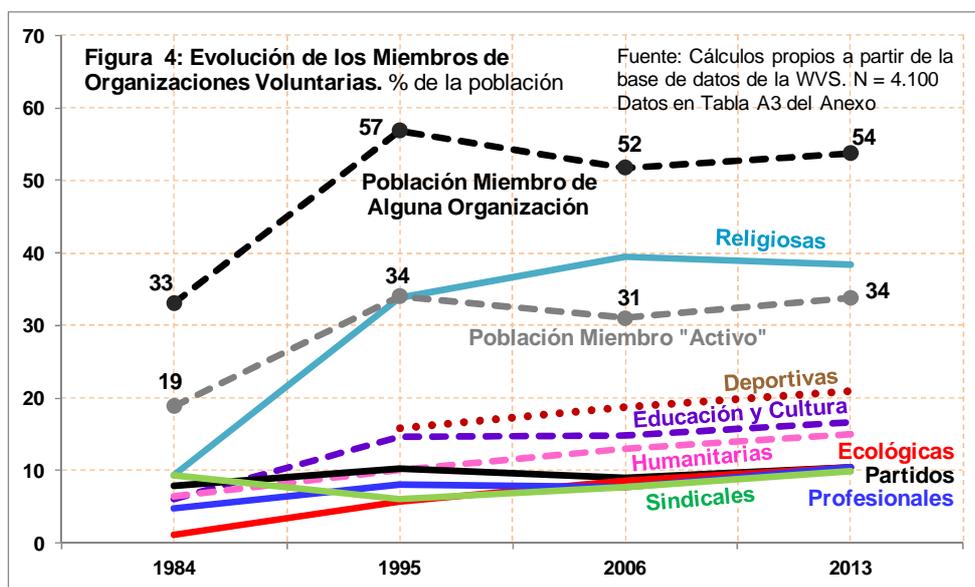
En esta amplia muestra de naciones, representativa de todos los niveles de desarrollo y tradiciones culturales, la Argentina ocupa, en promedio, una posición media-superior: 15º en respeto o tolerancia, 19º en aspiraciones de libertad, 21º en igualdad de género, 34º en firma de petitorios y 32º en demócratas sólidos.



Los enfoques de los valores de emancipación y del capital social coinciden en incluir la confianza interpersonal o generalizada –la confianza en los extraños, por oposición a la confianza particularizada en las personas próximas o semejantes a nosotros- entre las orientaciones prodemocráticas fundamentales (Jorge, 2010:273). La trayectoria seguida en tres décadas por el porcentaje de la población que confía “en la mayoría de las personas” (Figura 3) confirma una vez más la notable estabilidad de esta propiedad de la cultura. Pese a las oscilaciones la línea de tendencia es prácticamente horizontal en torno del 20 %. Nuestro país, como el resto de América Latina, exhibe niveles bajos de confianza en la comparación global (Jorge, 2010: 269). Para esta medida la Argentina baja al lugar 41º en la Tabla A1.

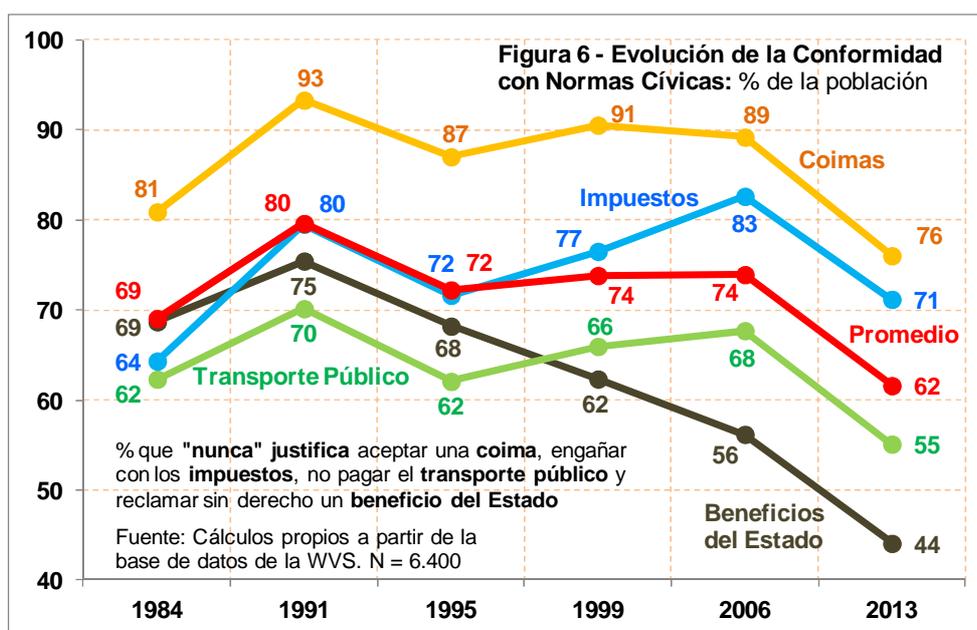
La teoría del capital social también subraya el valor del respeto o tolerancia (Putnam, 1993:88 y 2000:350) y no descuida los modos de acción menos institucionalizados, como los petitorios y las manifestaciones. En términos de participación, empero, otorga máxima relevancia a la inserción estable de los ciudadanos en organizaciones voluntarias de todo tipo, a las que ve como escuelas de democracia (Figuras 4 y 5 y Tabla A3 del Anexo). El enfoque acentúa asimismo la conformidad con las normas cívicas.

Es probable, sin embargo, que distintas clases de asociaciones civiles tengan consecuencias políticas diferentes (Warren, 2001). Aquí surge otra área de convergencia potencial con la visión de los valores de emancipación. Las hipótesis de esta última predicen un aumento de la participación en organizaciones con objetivos sociales generales o sociotrópicos –en la Figura 5, culturales, humanitarias y ecológicas-, por oposición a las que tienen objetivos sectoriales: profesionales, sindicatos y partidos (Welzel et ál., 2005).



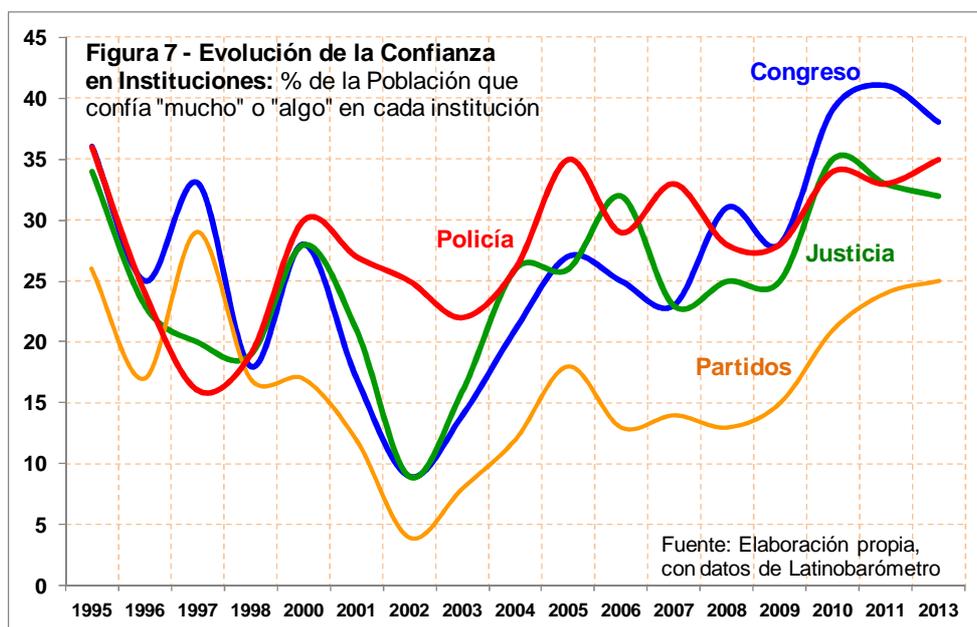
Con las libertades recuperadas en 1983 se produjo un veloz crecimiento de las asociaciones civiles (Jorge, 2010: 259). Las organizaciones religiosas han atraído la mayor proporción de miembros pero –de modo congruente con la predicción recién apuntada- también sobresalen por su expansión los grupos ecológicos, que desde 1984 multiplicaron su tamaño por diez. Más aún, las asociaciones con objetivos generales en conjunto duplicaron sus miembros, mientras que el grupo de las sectoriales permaneció estancado.

Nuestra selección de indicadores de respeto por las normas cívicas (Figura 6) presenta las tendencias, entre 1984 y 2013, del porcentaje de argentinos que “nunca justifican” una serie de comportamientos no cívicos.



La crisis de 2001 representó un colapso político: la credibilidad de las instituciones –no así el apoyo a la democracia- se desplomó a niveles inéditos. Pero la crisis de confianza había empezado mucho antes: en 1984, según la WVS, el 73 % de los argentinos confiaba “mucho o bastante” en el Congreso; en 1991, apenas el 17 % (Jorge, 2010: 177).

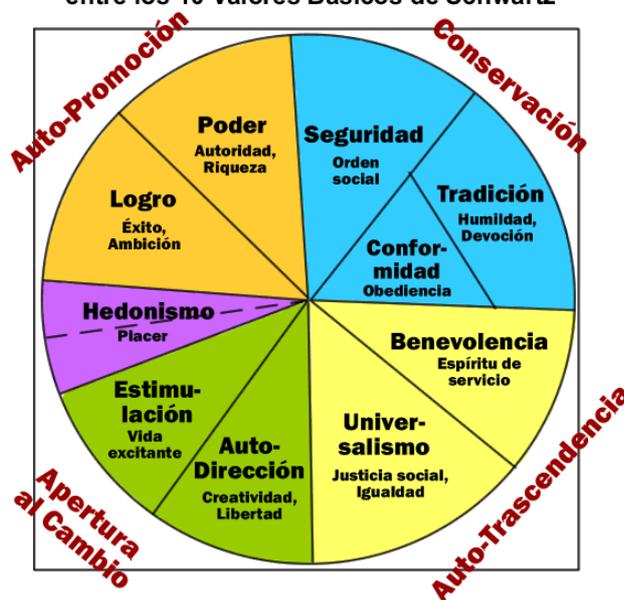
La Figura 7 indica cómo evolucionó desde 1995, a partir de datos de Latinobarómetro, la credibilidad de instituciones seleccionadas. La confianza en el Congreso y los partidos cayó en 2002 por debajo del 10 % y del 5% respectivamente pero en esta última década, coincidiendo con la suba ya observada del interés político, ha mostrado en ambos casos una recuperación apreciable. Esta combinación de fenómenos –que se refleja también en la WVS y en nuestras Encuestas Regionales de Cultura Política (Jorge, 2015)- sugiere una incipiente repolitización de la sociedad argentina.



### La estructura de valores de Schwartz

La estructura de diez valores básicos propuesta por Schwartz para todas las culturas –estas diferirían en el peso que asignan a cada uno- se representa habitualmente mediante un círculo (Figura 8), que traduce la idea de un *continuum* motivacional, una hipótesis central de la teoría. Cuanto más cercanos son dos valores en el círculo, más similares son sus motivaciones subyacentes; cuanto más distantes, más antagónicas son estas. Estas relaciones de complementariedad y conflicto entre los diez valores darían lugar a una estructura de dos dimensiones u orientaciones de valor de orden superior: una opone los valores de auto-promoción a los de auto-trascendencia; otra, los de conservación a los de apertura al cambio.

**Figura 8 - Modelo Teórico de Relaciones entre los 10 Valores Básicos de Schwartz**



Fuente: Elaboración propia a partir de Schwartz (2007 y 1992)

A fin de medir estos valores, las dos últimas ondas de la WVS utilizaron una batería reducida de diez ítems (Tabla 1), frente a los veintiuno empleados por Schwartz en la ESS. Sin descuidar los potenciales problemas de validez que crea esta simplificación –más algunos cambios en la redacción de los ítems-, el instrumento de la WVS brinda la oportunidad de explorar los vínculos entre las distintas teorías.

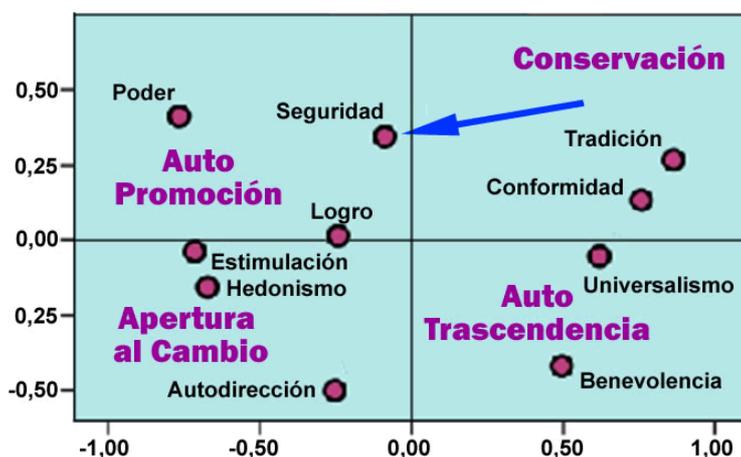
Para investigar si la estructura de la Figura 8 se observa en el caso argentino, procedí a un análisis de escalamiento multidimensional con los datos de las ondas 2006 y 2013 de la WVS (6). Los resultados (Figuras 10 y 11) responden en líneas generales a las expectativas teóricas, aunque con una desviación (algo que no es raro ver en los estudios empíricos) del valor Seguridad. No obstante, un análisis factorial (6) no arroja dos dimensiones subyacentes sino tres. Este resultado –que se ve más claramente en 2013 (Tabla 2)- es muy similar al encontrado por Held et ál. (2009) en Alemania.

El paso siguiente fue emprender un análisis exploratorio de las conexiones entre los diez valores básicos y los indicadores ya descriptos de cultura política democrática. Utilizo con este fin el procedimiento sugerido por Schwartz (1992: 54). La técnica se basa en que las asociaciones de los diez valores con cualquier variable externa pueden ser representadas gráficamente, debido a la estructura circular de los primeros, por una curva sinusoidal. Los valores de Schwartz se disponen, siguiendo el orden del círculo, en el eje horizontal; la fuerza de la asociación (correlación o diferencia de medias) con la variable externa, en el eje vertical (7). Al final del Anexo, las Figuras A1, A2 y A3 ejemplifican la técnica.

**Tabla 1 - Valores de Schwartz en la WVS**

Valor	Importancia de...	Símbolo
<b>Autodirección</b>	Pensar en nuevas ideas y ser creativo, hacer cosas a su manera	<b>AD</b>
<b>Estimulación</b>	La aventura y los riesgos, tener una vida emocionante	<b>EST</b>
<b>Hedonismo</b>	Pasarla bien y darse gustos	<b>HED</b>
<b>Logro</b>	Tener éxito, conseguir que los demás reconozcan sus logros	<b>LO</b>
<b>Poder</b>	Ser rico, tener mucho dinero y cosas caras	<b>PO</b>
<b>Seguridad</b>	Vivir en barrios seguros, evitar cualquier peligro	<b>SEG</b>
<b>Conformidad</b>	Comportarse de manera apropiada; evitar hacer cosas que la gente vea mal	<b>CON</b>
<b>Tradición</b>	Seguir las tradiciones y costumbres que le fueron inculcadas por su religión o familia	<b>TRA</b>
<b>Benevolencia</b>	Hacer algo por el bien de la sociedad (2006: Cuidar de las personas próximas)	<b>BE</b>
<b>Universalismo</b>	Cuidar el medio ambiente y la naturaleza y proteger los recursos vitales	<b>UNI</b>

**Figura 10 - Análisis de Escalamiento Multidimensional Estructura de Valores de Schwartz - Argentina 2006**

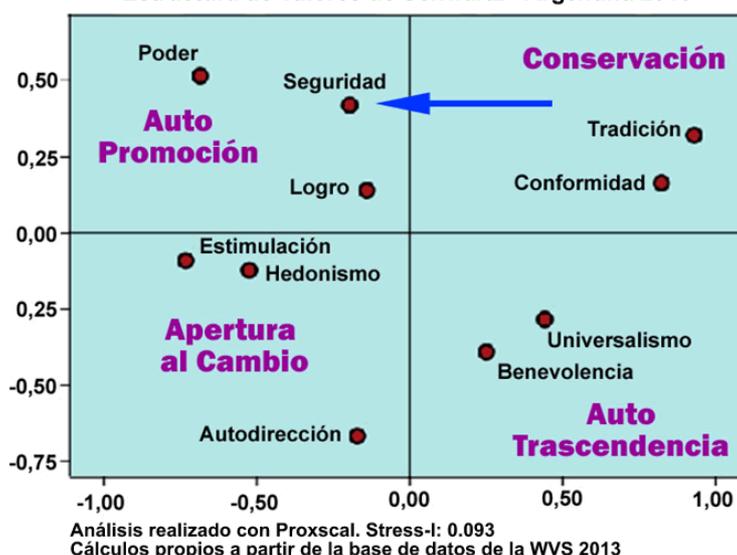


Análisis realizado con Proxscal. Stress-I: 0.102.  
 Cálculos propios a partir de la base de datos de la WVS 2006

Mi objetivo es generar hipótesis fuertes –a ser contrastadas empíricamente mediante estudios particularizados- sobre el patrón de asociaciones de los posibles componentes de la cultura democrática con los valores de Schwartz. Esperaríamos, por razones teóricas, que los valores de emancipación estuvieran correlacionados positivamente con los de Autodirección, Estimulación y

Universalismo y negativamente con los de Poder, Seguridad, Conformidad y Tradición. Nuestro examen resulta en buena medida consistente con estas predicciones (Tabla 3). Además, el respeto por las normas cívicas y la participación activa en organizaciones religiosas aparecen asociados con los valores de Conformidad y Tradición, y con la Benevolencia y el Universalismo. La confianza en instituciones de gobierno –un promedio del Congreso, Partidos, Gobierno, Funcionarios, Justicia y Policía- no arroja un patrón definido de asociaciones.

**Figura 11 - Análisis de Escalamiento Multidimensional Estructura de Valores de Schwartz - Argentina 2013**



**Tabla 2 - Análisis Factorial Estructura de Valores de Schwartz: Argentina 2013**

	Poder y Estimulación	Independencia y Transcendencia	Conformidad
Estimulación	<b>0,602</b>	0,277	-0,207
Hedonismo	<b>0,639</b>	<b>0,390</b>	-0,173
Logro	<b>0,645</b>	0,222	0,257
Poder	<b>0,776</b>	-0,162	-0,061
Seguridad	<b>0,683</b>	0,073	0,241
Autodirección	0,167	<b>0,716</b>	-0,146
Benevolencia	0,104	<b>0,764</b>	0,233
Universalismo	0,060	<b>0,683</b>	<b>0,441</b>
Conformidad	0,071	0,080	<b>0,802</b>
Tradición	-0,035	0,077	<b>0,815</b>

Varianza acumulada: 59,7%. Test de Esfericidad de Bartlett significativo al nivel 0.000. N = 975. Método de Componentes Principales con Rotación Varimax. Cálculos propios a partir de la base de datos de la WVS 2013

**Tabla 3 - Relación entre Valores Democráticos y Valores de Schwartz  
 Análisis Exploratorio de Correlaciones y Diferencias de Medias**

	AD	EST	HED	LO	PO	SEG	CON	TRA	BE	UNI
Aspiraciones de Libertad	+				-	-	-	-	+	+
Posmaterialismo	+	+	+				-	-	+	+
Respeto o Tol.: Homosexualidad	+	+	+				-	-		
Respeto o Tol.: Divorcio	+		+					-		
Igualdad de Género: Liderazgo	+	-				-			+	+
Igualdad de Género: Empleos	+	-			-				+	+
Firma de Petitorios	+				-	-	-		+	+
Asistencia a Manifestaciones	+	+	+		-	-	-		+	+
Confianza Interpersonal		+	+		+	-	-	-		+
Normas Cívicas: Índice Promedio		-			-		+	+	+	+
Org. Vol. Objetivos Generales	+				-			-	+	+
Org. Vol. Objetivos Sectoriales	+	+	+				-	-	+	+
Org. Religiosas: Miembros Activos		-			-	-	+	+	+	+

+ Asociación positiva. - Asociación negativa. Ver Nota (7) y Tablas A1, A2 y A3 del Anexo. Fuente: Cálculos propios a partir de la WVS 2013

### Hacia un Índice de Cultura Democrática

El estudio de la cultura política ha avanzado en medio siglo lo suficiente para proponer no solo un núcleo de componentes centrales de la cultura de la democracia, sino instrumentos concretos de medición que permitan indagar en el mundo real los posibles nexos causales de ese núcleo con los factores institucionales, sociales y económicos. El mayor esfuerzo de investigación en esta dirección ha sido realizado por Inglehart y Welzel a través de la WVS. Putnam ha propuesto un índice de comunidad cívica y Schwartz asocia la democracia a orientaciones específicas de su estructura de valores.

Completando el panorama introductorio de la cultura política argentina, planteo un índice de este tipo y pongo a prueba su capacidad de predecir el nivel de democracia controlando por otros tipos de variables, además de emplearlo para observar la situación de nuestro país en perspectiva regional y mundial. Mi estrategia de análisis recoge las de Inglehart (1997) e Inglehart y Welzel (2005).

Es claro que no hay una definición universalmente aceptada de democracia. Un abordaje de este tipo asume ciertos modos de concebirla, pero –en nuestra visión- no inhabilita otros que podrían igualmente investigar la estructura específica de valores que los subyace.

Un índice plenamente desarrollado incluiría un número elevado de ítems. Aquí aplico en cambio para construirlo un criterio de economía: un instrumento simple es fácil de replicar e ilustra con claridad la potencia del enfoque.

Los componentes del índice son los cinco primeros indicadores de la Tabla A1: Aspiraciones de Libertad, Respeto o Tolerancia (un promedio de los dos indicadores ya vistos), Igualdad de Género (también un promedio), Acción Política (petitorios) y Confianza Interpersonal. La unidad de medida es homogénea en los cinco: el porcentaje de la población de cada país

La selección descansa en razones a la vez teóricas y empíricas. El índice asume la existencia de un sistema –no un mero agregado- de componentes básicos de la cultura democrática: las orientaciones que lo integran se implican e influyen entre sí y tienden a surgir y difundirse en la sociedad de modo simultáneo. Coincido además con Inglehart y Welzel en que el apoyo a la democracia es un producto del núcleo central de valores democráticos –y en que sus mediciones suelen contener opiniones superficiales a favor del sistema-, de modo que lo excluyo del índice.

Los datos de la Tabla A1 son de los años más cercanos disponibles para tomar una muestra grande de países. Los fundamentos empíricos de nuestra elección de indicadores se extienden a una base de datos de más de 300 puntos país-año, frente a los 82 de la Tabla A1. Esta nos permitirá empero ilustrar el criterio de selección.

Para nuestro propósito presente bastará con un análisis causal atemporal: no emprenderé aquí un examen de series de tiempo y de variables rezagadas. Nuestra variable dependiente es el Nivel de Democracia, medido por el indicador más conocido: el índice de Derechos Políticos y Libertades Civiles de la organización Freedom House, que he transformado en un puntaje (invertido respecto del original) de 0 a 10 (8).

Las variables de control son el Ingreso por Habitante (paridad de poder adquisitivo), el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, el índice de Gini de distribución del ingreso, los Años de Escolaridad y los Años de Democracia Ininterrumpida contados desde 1900 a partir de la base de datos del Proyecto Polity. Los detalles técnicos y los datos de estas variables para los 82 países se presentan en la Tabla A2 del Anexo. Todos los datos de este cuadro están centrados en el año Vimos que una posible objeción es que las orientaciones democráticas pueden ser un resultado del mismo ejercicio democrático. Un test ácido para seleccionar los componentes del índice es observar si poseen una correlación parcial significativa con el Nivel de Democracia cuando se controla por los Años de Democracia Ininterrumpida. Los resultados del test para un espectro amplio de indicadores con esta muestra de 82 países –por razones de espacio no incluyo todos los datos en el Anexo- son los de la Tabla 4.

**Tabla 4 - Correlaciones con el Nivel de Democracia (Índice FH)**

Unidades de Análisis: 82 Países de las Tablas A1 y A2

Correlaciones Simples y Parciales controlando por Años de Democracia Ininterrumpida

Variable	Correl. Simple	Control: Años Dem.	Variable	Correl. Simple	Control: Años Dem.
Años de Democracia Continua	0,68 ****		Miembro de Org. Vol.	0,39 ****	0,13 n.s.
Índice de Cultura Democrática	0,72 ****	0,35 ****	Miembro Activo de Org. Vol.	0,37 ****	0,08 n.s.
Aspiraciones de Libertad	0,60 ****	0,24 **	Asistencia a Manifestaciones	0,36 ****	0,10 n.s.
Respeto o Tolerancia (promedio)	0,73 ****	0,45 ****	Interés por la Política	-0,04 n.s.	-0,23 **
Igualdad de Género (promedio)	0,64 ****	0,34 **	Conf. en Instituciones de Gob.	-0,21 *	-0,27 **
Acción Política (Petitorios)	0,66 ****	0,14 n.s.	Confianza en los Partidos	-0,40 ****	-0,34 **
Confianza Interpersonal	0,23 **	-0,20 *	Confianza en el Parlamento	-0,26 **	-0,33 **
Homosexualidad: Alta Justificación	0,71 ****	0,38 ****	Confianza en la Prensa	-0,21 **	-0,08 n.s.
Divorcio: Alta Justificación	0,70 ****	0,47 ****	"Nunca" incumplir las normas	0,10 n.s.	0,00 n.s.
Empleos no prioritarios para hombres	0,58 ****	0,28 **	Ingreso p / hab. PPA	0,57 ****	0,16 n.s.
Hombres no son mejores líderes	0,66 ****	0,37 **	IDH-PNUD Año Cercano	0,58 ****	0,29 **
Demócratas Sólidos	0,34 **	0,11 n.s.	Índice de Gini	-0,36 ****	-0,21 *
Lectura semanal del diario	0,55 ****	0,26 **	Años de Escolaridad IDH-PNUD	0,51 ****	0,26 **

Niveles de significación: \*\*\*\*p<0.001; \*\*\*p<0.01; \*\*p<0.05; \*p<0.1. n.s. No significativo. Confianza en Instituciones de Gobierno: confianza promedio en Congreso, Partidos, Gobierno, Funcionarios, Justicia y Policía. "Nunca" incumplir las normas es el promedio de los cuatro indicadores de la Figura 6.

El ejercicio es útil para despejar varias incógnitas, marcar fortalezas y detectar focos de problemas. Libertad, Igualdad y Respeto o Tolerancia surgen como sólidos indicadores. Pero la Confianza Interpersonal, al controlar por los Años de Democracia, cambia de signo y se vuelve negativa. Las ondas más recientes de las encuestas de valores sugieren que el indicador clásico de esta variable –confiar “en la mayoría de las personas”- tiene dificultades en algunas sociedades para medir apropiadamente la confianza generalizada sin captar también la particularizada (Delhey et ál., 2011). No es implausible que ello suceda en esta muestra particular, donde varias no-democracias registran altos niveles de confianza.

La introducción del control hace que la Firma de Petitorios pierda significación. El ejercicio democrático parece, pues, tener un influjo causal sobre esta variable. Una alternativa es que se haya registrado un efecto de coyuntura. Schwartz ha observado (2007:172) que al menos algunos indicadores de valor empleados por Inglehart –incluyendo los del índice de posmaterialismo- no son lo bastante “trans-situacionales”: su medición puede verse afectada por el contexto político o económico.

La Confianza en las Instituciones es siempre negativa, es decir, más alta cuanto menor es el Nivel de Democracia. Aunque deseable en principio, no es un atributo diferencial de la democracia y parece caracterizar a los regímenes autoritarios estables. La inserción general en Organizaciones Voluntarias pierde significación al controlar por los años de democracia. La conformidad con las Normas no es significativa en ningún caso: democracia y autoritarismo no se distinguen en este aspecto. La Lectura de Diarios –u otra variable de uso de medios- es un componente a considerar,

pues pasa exitosamente el examen pero disponemos de datos de encuesta limitados para integrarla con los otros indicadores.

Una opción sería retener solo los tres componentes que con más claridad están asociados a la democracia. Sin embargo, la Confianza Interpersonal y la Firma de Petitorios, más allá de los problemas de medición –en los que se debe trabajar- y de los resultados de una muestra específica, son teóricamente consistentes y significativos en muchos de los otros estudios citados. Además, los petitorios y los indicadores de libertad, igualdad y respeto tienen muy altas correlaciones entre sí, lo que sugiere que los cuatro son parte de un mismo sistema de orientaciones. Esto se ve claramente en un análisis factorial exploratorio con los países de la Tabla A1 como unidades de análisis (Tabla 5). Aquí la Confianza Interpersonal participa de los dos factores, pero más del segundo, que he denominado Orientaciones de Integración Política.

**Tabla 5 - Análisis Factorial de Componentes de la Cultura Política**  
**Países como Unidades de Análisis**

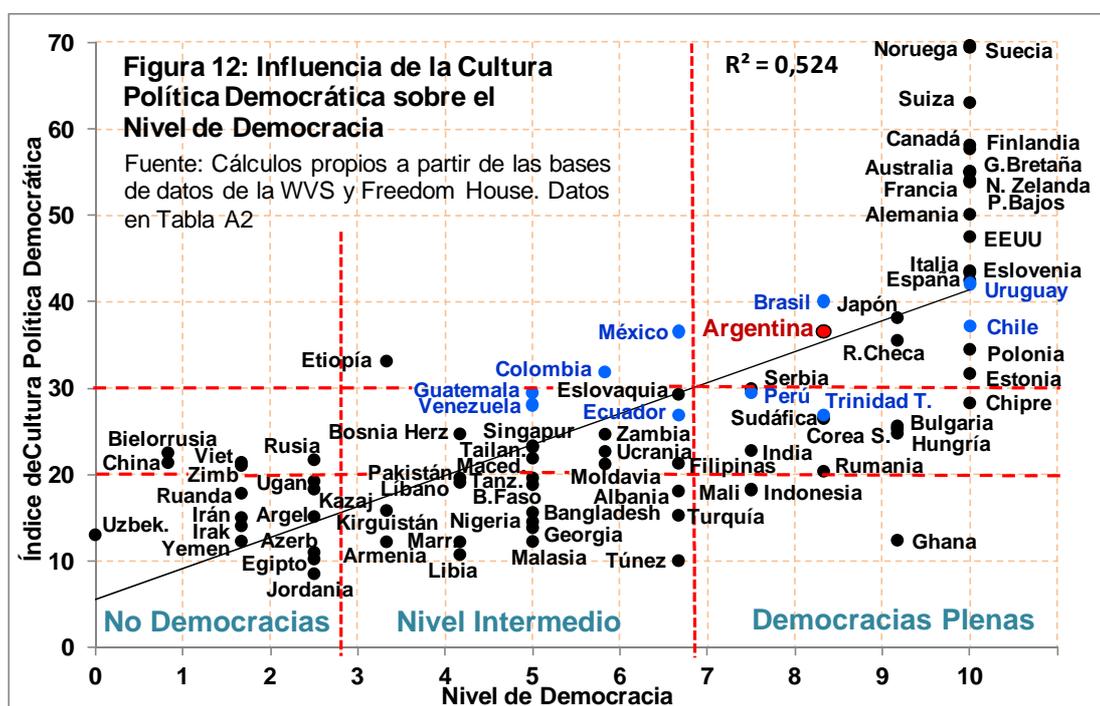
	<b>Orientaciones Democráticas</b>	<b>Orientaciones de Integración Política</b>
<b>Aspiraciones de Libertad</b>	<b>0,860</b>	-0,001
<b>Respeto o Tolerancia</b>	<b>0,886</b>	0,074
<b>Igualdad de Género</b>	<b>0,894</b>	-0,171
<b>Acción Política: Petitorios</b>	<b>0,890</b>	0,181
<b>Confianza Interpersonal</b>	<b>0,486</b>	<b>0,673</b>
<b>Conf. en Instituciones de Gob.</b>	-0,185	<b>0,746</b>
<b>Interés por la Política</b>	0,044	<b>0,798</b>

Varianza acumulada: 72,9%. Test de Esfericidad de Bartlett significativo al nivel 0.000.  
 N = 81 países de la Tabla A1. Método de Componentes Principales con Rotación Varimax. Cálculos propios a partir de la base de datos de la WVS

El Índice de Cultura Política Democrática podría ser simplemente el promedio directo –incluido en la Tabla A1- de los cinco indicadores. Esto equivaldría a asignar el mismo peso a cada componente. Opté en cambio por usar el mismo criterio que Inglehart y Welzel (2005) y extraer los pesos de cada indicador de un análisis de componentes principales, que he realizado con datos de 184 países-año (9). El índice resultante –en la primera columna de la Tabla A2- es casi idéntico al promedio directo de la Tabla A1, debido a que cuatro de los cinco componentes –la excepción es la Confianza Interpersonal- contribuyen a su valor en proporciones muy similares.

El índice representa el porcentaje promedio de la población de cada país con orientaciones democráticas firmes. Entre las 82 naciones de la Tabla A2, la Argentina está en un nivel medio-superior tanto en nivel de democracia –con un puntaje de 8,3 sobre 10- como en cultura democrática, la que se extiende al 36,5 % de la población, cifra similar a la de Chile y México. El

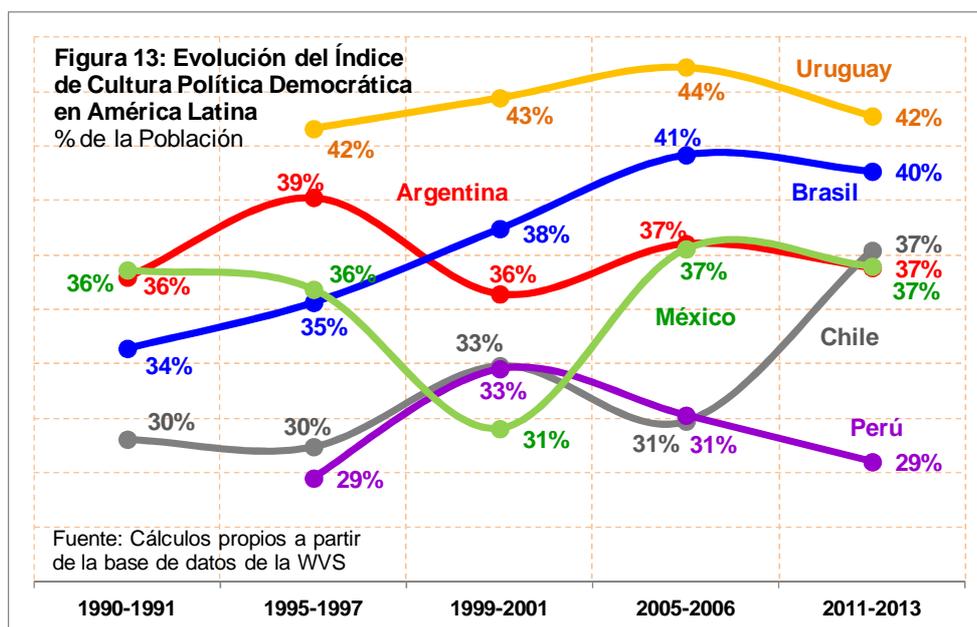
país latinoamericano con valores democráticos más difundidos –en un grado equivalente al de España- es Uruguay: 42 %. Nuestro índice es capaz de diferenciar entre las democracias industrializadas de larga duración. Noruega y Suecia, donde casi el 70 % de la población tiene orientaciones democráticas arraigadas, se hallan a una distancia de entre 10 y 20 puntos porcentuales de casi todas las demás. Esto puede observarse en el cuadrante superior derecho de la Figura 12. El gráfico refleja la alta correlación del Índice de Cultura Política Democrática con el Nivel de Democracia para los países de la muestra.



La clasificación del nivel de democracia en tres grandes grupos corresponde al criterio utilizado por la organización Freedom House. Según ésta, entre los países de la zona intermedia hay “democracias electorales” y no-democracias, pero todas “parcialmente libres”.

En dos tercios de las “democracias plenas”, los valores democráticos se extienden al 30 % o más de la población. La difusión de estos valores es inferior a esa cifra en casi todas las naciones de la región intermedia. El grueso del grupo más bajo en nivel de democracia está por debajo del 20 % en orientaciones democráticas.

Calculando el índice para periodos anteriores, podemos observar su evolución en varios países latinoamericanos desde principios de los 90 (Figura 13). La Argentina, Uruguay y México se han mantenido estables, mientras Brasil y Chile experimentaron un crecimiento.



Por último, a fin de poner a prueba la capacidad del índice para predecir el nivel de democracia, realicé un conjunto de análisis de regresión lineal introduciendo las variables de control detalladas en la Tabla A2.

**Tabla 6 - Influencia de la Cultura Política Democrática sobre el Nivel de Democracia**  
 Análisis de Regresión Lineal - Unidades de Análisis: 82 países de la Tabla A2

Variables Independientes	Variable Dependiente: Nivel de Democracia FH <sub>0-10</sub>					
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Índice de Cultura Política Democrática	<b>0,450 ***</b> (2,97)	<b>0,417 ***</b> (2,64)	<b>0,439 ***</b> (2,88)	<b>0,431 ***</b> (2,82)	<b>0,424 ***</b> (2,52)	
Ingreso por Habitante PPA (LN)	<b>0,174 *</b> (1,82)	<b>0,165 n.s.</b> (1,66)	<b>0,097 n.s.</b> (0,75)		<b>0,182 *</b> (1,83)	<b>0,241 **</b> (2,41)
Años de Democracia Continua	<b>0,198 n.s.</b> (1,31)	<b>0,209 n.s.</b> (1,36)	<b>0,201 n.s.</b> (1,32)	<b>0,206 n.s.</b> (1,37)	<b>0,201 n.s.</b> (1,28)	<b>0,501 ***</b> (4,72)
Índice de Gini		<b>-0,059 n.s.</b> (-0,69)				
Años de Escolaridad (IDH-PNUD)			<b>0,104 n.s.</b> (0,86)			
Índice de Desarrollo Humano (IDH) PNUD				<b>0,187 *</b> (1,94)		<b>0,187 *</b> (1,94)
Demócratas Sólidos					<b>0,022 n.s.</b> (0,24)	<b>0,102 n.s.</b> (1,16)
R <sup>2</sup> Ajustada	0,54	0,54	0,54	0,54	0,53	0,53
Nº de Países	82	81	82	82	79	79

Las cifras en negrita son coeficientes de regresión estandarizados. Valores *t* entre paréntesis. Niveles de significación: \*\*\**p*<0.01; \*\**p*<0.05; \**p*<0.1. n.s. No significativo. Los análisis utilizan el logaritmo natural (LN) del Ingreso p/hab.

La Cultura Política Democrática es altamente significativa en los diferentes modelos de la Tabla 6, aun cuando se agregan como predictores variables de nivel de desarrollo socioeconómico (IDH-PNUD), nivel de riqueza (Ingreso por Habitante), distribución del ingreso (Gini), experiencia democrática (Años de Democracia) y educación.

## Notas

- (1) La categoría "alto" corresponde a los valores 3 a 5 en una escala [0, 5].
- (2) Ídem nota 1.
- (3) Construí un índice [+6, -6] de apoyo a la democracia / autocracia combinando cuatro preguntas de la WVS, que miden el acuerdo / desacuerdo con: a) la democracia es "buena"; b) la democracia es el "mejor" sistema o -según la onda- es "importante"; c) es "bueno" un "líder fuerte" sin elecciones; d) es "bueno" un gobierno militar. Los "demócratas sólidos" tienen puntaje 3 a 6.
- (4) La WVS mide la justificación en una escala [1, 10]. Para clasificar a quienes "justifican", he optado por el criterio severo del intervalo 8 a 10.
- (5) Los índices nacionales de igualdad de género y de respeto o tolerancia de la Tabla A1 son promedios directos de los porcentajes de la población clasificada como "alta" en cada uno de los dos indicadores que componen cada índice.

(6) Siguiendo las recomendaciones de Schwartz, el análisis MDS se realizó a partir de la matriz de correlaciones –con exclusión según lista de casos perdidos- entre las escalas de los diez ítems no centradas en la media individual sobre los diez ítems. El análisis factorial usó también los diez ítems no centrados.

(7) Las correlaciones son parciales entre cada indicador externo y cada escala no centrada de ítem de valor de Schwartz, controlando por la media individual sobre los diez ítems para corregir por el sesgo individual en el uso de la batería de ítems. Con el mismo fin, las diferencias de medias utilizan los ítems centrados en la media individual.

(8) Invirtiendo los puntajes originales 1 a 7 de Derechos Políticos (DP) y Libertades Civiles (LC), y promediando entre ambos para extraer el valor  $\overline{FH}$ , calculo el índice  $FH_{0-10}$  de 0 a 10 con la fórmula siguiente:

$$FH_{0-10} = 10 \times \frac{(14 - 2\overline{FH})}{12}$$

(9) El índice pondera cada indicador multiplicándolo por su carga y dividiéndolo por la suma de todas las cargas (los índices de Irán y Uzbekistán están calculados con los cuatro indicadores disponibles).

$$\text{Índice} = \frac{(0,85 \times \text{Libertad}) + (0,88 \times \text{Respeto}) + (0,86 \times \text{Igualdad}) + (0,88 \times \text{Petitorios}) + (0,57 \times \text{Confianza})}{4,04}$$

## Bibliografía

- Almond, G., & S. Verba (1963), *The Civic Culture*, Newbury Park, Sage.
- Carothers, Thomas (2002), "The End of the Transition Paradigm", *Journal of Democracy* 13(1).
- Cialdini, R.B., & M.R. Trost, (1998), "Social influence: Social norms, conformity, and compliance", en Gilbert, S. et ál. (eds.), *The handbook of social psychology* Vol. 2, New York, McGraw-Hill, pp.151-92.
- Dalton, R. & C. Welzel (eds.) (2014), *The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens*, New York, Cambridge University Press.
- Delhey, J.; Newton, K. & C. Welze (2011), "How General is Trust in 'Most People'? Solving the Radius of Trust Problem", *American Sociological Review* 76(5), pp. 786–807.
- Delhey, J. & K. Newton (2005), "Predicting Cross-National Levels of Social Trust: Global Pattern or Nordic Exceptionalism?" *European Sociological Review* N° 21, pp. 311–327.
- Diamond, L. (2009), *The Spirit of Democracy*, St. Martin's Griffin.
- Easton, D. (1965), *A Systems Analysis of Political Life*, New York, John Wiley and Sons.
- Eckstein, H. (1988), "A Culturalist Theory of Political Change", *The American Political Science Review* 82(3), pp. 789-804.
- Eckstein, H. (1966), *Division and Cohesion in Democracy. A Study of Norway*, Princeton, Princeton University Press.
- Hadenius, A. & J. Teorell, J. (2005), "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence", *Studies in Comparative International Development* 39(4), pp.87-106.

- Held, M.; Müller, J.; Deutsch, F.; Grzechnik, E. & C. Welzel (2009), "Value Structure and Dimensions. Empirical Evidence from the German World Values Survey", *World Values Research* 2(3), pp. 55-76.
- Inglehart, R. & C. Welzel (2005), *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Inglehart, R. (1997), *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1988), "The Renaissance of Political Culture", *The American Political Science Review* 82(4), pp. 1203-1230.
- Jorge, J. E. (2010), *Cultura Política y Democracia en Argentina*, La Plata, Edulp, disponible en: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46396>>.
- Jorge, J. E. (2015): "Los Jóvenes y la Cultura Política Argentina", *II Congreso Comunicación y Ciencias Sociales desde América Latina*, FPYCS-UNLP, disponible en: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47689>>.
- Jorge, J. E. (2012), "Same-sex marriage in Argentina. Tolerance and discrimination in Political Culture", *Journal of Research in Peace, Gender & Development*, 2(3) pp. 60-71.
- Jorge, J. E. (2011), "El trabajo de la democracia. Tolerancia y discriminación en la cultura política argentina" *Question* N° 32.
- Jorge, J. E.; Leguizamón, M. y U. Steciow (2013), "La Influencia de la educación sobre la participación política", *Question* N° 39, pp. 153-168.
- Linz, J. J. & A. Stepan (1996), "Toward Consolidated Democracies", *Journal of Democracy* 7(2), pp. 14-33.
- Montero, J. R.; Zmerli, S. y K. Newton (2008), "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia", *REIS* N° 122, pp. 11-54.
- Montero, J. R.; Gunther, R. y M. Torcal (1998), "Actitudes hacia la democracia en España. Legitimidad, descontento y desafección", *REIS* N° 83, pp. 9-49.
- Norris, P. (ed.) (1999), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, New York, Oxford University Press.
- Putnam, R. D. (2000), *Bowling Alone*, New York, Simon & Schuster.
- Putnam, R. D., (1993), *Making Democracy Work*, Princeton, Princeton University Press.
- Rothstein, B. & D. Stolle (2008), "The State and Social Capital: An Institutional Theory of Generalized Trust", *Comparative Politics* 40(4), pp. 441-467.

- Rustow, D. A. (1970), "Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics* Vol. 2, pp. 337-364.
- Schmitter, P. C. & T.L. Karl (1991), "What Democracy is... and is Not", *Journal of Democracy*, pp. 67-73.
- Schwartz, S. H. (2009), "Culture Matters: National Value Cultures, Sources, and Consequences", in R. Wyer et ál. *Understanding Culture*, New York, Psychology Press, pp. 127-50.
- Schwartz, S. H. (2007): "Value Orientations: measurements, antecedents and consequences across nations", en Jowell, R., et al. (eds.): *Measuring Attitudes Cross-Nationally. Lessons from the European Social Survey*, SAGE, London, pp. 169-203.
- Schwartz, S. H. (2006), "A Theory of Cultural Value Orientations: Explication and Applications", *Comparative Sociology* Volume 5 (2-3).
- Schwartz, S. H. (1992), "Universals in the content and structure of values: Theory and empirical tests in 20 countries", M. Zanna (ed.), *Advances in experimental social psychology* Vol. 25, Academic Press, New York, pp. 1-65.
- Torcal, M. (2008), "El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias", *Revista Española de Ciencia Política* N° 18, pp. 29-65.
- Uslaner, E. (2002), *The Moral Foundations of Trust*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Warren, M. E. (2001), *Democracy and Association*, Princeton, Princeton University Press.
- Welzel, C.; Inglehart, R. and F. Deutsch (2005), "Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action", *Journal of Civil Society* 1(2), pp. 121-146.
- Welzel, C. (2013), *Freedom Rising*, New York, Cambridge University Press.

## Anexos

Tabla A1 - Componentes Centrales de la Cultura Política Democrática  
% de la Población

País	Asp. de Libertad	Respeto o Tolerancia	Igualdad de Género	Petitorios	Confianza Interpers.	Prom. 5 Indicadores	Democracias Sólidas	Año WWS
Noruega	59,6	60,2	86,7	69,4	73,7	69,9	86,8	2008
Suecia	57,1	69,4	89,3	67,9	60,1	68,8	82,4	2011
Suiza	57,2	52,9	72,3	77,6	51,2	62,2	89,7	2007
Finlandia	56,3	43,8	80,3	50,5	58,1	57,8	79,0	2005
Canadá	62,0	31,6	77,7	72,5	41,8	57,1	82,5	2006
N. Zelanda	26,3	38,2	75,0	79,7	55,3	54,9	84,6	2011
Australia	27,8	50,0	74,2	70,1	51,5	54,7	76,0	2012
Países Bajos	38,3	58,9	74,8	35,4	66,1	54,7	81,1	2012
Gran Bretaña	61,5	34,3	73,4	68,2	30,0	53,5	75,6	2006
Francia	47,7	49,8	75,2	66,7	18,7	51,6	70,4	2006
Alemania	55,6	37,1	69,2	42,7	44,6	49,8	83,8	2013
EEUU	32,1	31,9	74,4	60,1	34,8	46,7	61,5	2011
Italia	49,5	15,5	66,6	54,0	27,5	42,6	86,1	2005
Eslovenia	39,0	43,3	75,2	31,5	19,9	41,8	69,6	2011
España	32,2	50,8	80,4	22,1	19,0	40,9	71,0	2011
Uruguay	39,8	50,0	74,5	23,1	13,8	40,2	70,6	2011
Brasil	35,9	32,1	70,2	44,0	7,1	37,9	34,1	2014
Chile	41,3	39,7	63,0	21,4	12,4	35,6	66,6	2011
<b>Argentina</b>	<b>36,0</b>	<b>36,0</b>	<b>67,3</b>	<b>18,6</b>	<b>19,2</b>	<b>35,4</b>	<b>66,3</b>	<b>2013</b>
México	47,5	24,0	73,3	18,3	12,4	35,1	26,7	2012
Rep. Checa	31,9	45,4	46,2	24,1	27,2	35,0	75,2	1998
Polonia	45,2	15,4	56,1	29,9	22,3	33,8	64,8	2012
Etiopía	32,7	7,4	79,9	21,0	21,4	32,5	76,5	2007
Estonia	33,2	19,5	52,9	17,0	38,9	32,3	69,7	2011
Colombia	40,3	15,4	66,9	23,8	4,1	30,1	39,2	2012
Eslovaquia	24,8	30,5	31,2	32,9	25,8	29,0	72,2	1998
Serbia	17,1	23,9	59,2	30,3	13,6	28,8	55,1	2006
Guatemala	30,2	16,1	68,8	12,5	15,6	28,6	s/d	2005
Japón	26,4	26,8	25,8	28,0	35,9	28,6	75,0	2005
Perú	33,4	15,8	69,3	13,7	8,3	28,1	46,7	2012
Venezuela	37,9	13,6	55,1	14,4	15,8	27,4	60,4	2000
Chipre	17,5	27,9	58,0	23,4	7,5	26,9	78,4	2011
Sudáfrica	32,9	18,3	46,1	11,3	23,3	26,4	24,8	2013
Ecuador	36,7	10,1	64,4	10,2	7,2	25,7	45,3	2013
Corea del Sur	24,0	12,0	38,3	26,3	26,4	25,4	50,5	2010
Trinidad y Tob.	29,8	7,4	64,4	22,2	3,2	25,4	76,0	2011
Bulgaria	16,2	29,0	49,5	12,0	19,6	25,2	43,6	2006
Hungría	11,8	25,2	38,9	24,6	22,5	24,6	75,7	1998
Singapur	24,3	8,3	44,9	7,2	37,3	24,4	49,5	2012
Bosnia y Herz.	15,7	12,5	56,3	20,7	15,6	24,1	60,7	2001
China	9,3	6,3	40,2	4,5	60,3	24,1	54,4	2012

Tabla A1 (continuación)

País	Asp. de Libertad	Respeto o Tolerancia	Igualdad de Género	Petitorios	Confianza Interpers.	Prom. 5 Indicadores	Democracias Sólidas	Año WVS
Tailandia	26,9	6,9	42,2	11,4	32,1	23,9	62,1	2013
Zambia	33,1	13,7	49,3	12,3	10,8	23,8	68,8	2007
Vietnam	20,3	1,2	39,8	5,5	50,9	23,5	81,6	2006
India	20,7	15,3	28,3	20,9	32,1	23,5	7,3	2014
Bielorrusia	22,5	13,4	39,8	8,2	32,6	23,3	50,9	2011
Ucrania	21,1	14,1	46,8	8,9	23,1	22,8	39,2	2011
Rusia	15,9	17,5	38,4	11,1	27,8	22,2	33,7	2011
Macedonia	13,1	10,1	45,5	24,7	13,1	21,3	34,3	2001
Moldavia	23,6	11,0	42,6	10,6	17,6	21,1	46,0	2006
Zimbabwe	27,0	4,1	48,8	13,4	8,3	20,3	80,1	2012
Filipinas	34,9	20,3	31,8	10,5	3,2	20,1	29,2	2012
Pakistán	31,5	2,4	22,5	20,8	22,2	19,9	34,3	2012
Indonesia	13,3	3,8	36,7	6,1	39,2	19,8	33,5	2006
Kazajistán	15,0	11,6	31,7	2,1	38,3	19,8	49,2	2011
Rumania	25,4	12,1	42,4	10,4	7,7	19,6	41,1	2012
Tanzania	9,3	12,4	54,5	10,2	7,7	18,8	86,1	2001
Líbano	26,3	10,0	38,1	8,7	9,8	18,6	32,5	2013
Burkina Faso	20,8	8,5	34,1	15,5	13,9	18,6	59,3	2007
Uganda	22,9	6,9	39,4	15,9	7,6	18,5	56,0	2001
Albania	11,3	4,9	37,9	15,2	23,2	18,5	79,9	2002
Mali	15,4	19,7	21,2	18,5	14,9	18,0	38,9	2007
Ruanda	18,5	0,9	44,7	8,6	16,6	17,9	53,4	2012
Kirguistán	11,3	5,3	30,2	3,5	36,3	17,3	16,2	2011
Bangladesh	20,0	0,6	24,2	13,0	23,3	16,2	81,4	2002
Argelia	21,9	9,5	21,9	6,3	17,2	15,3	66,1	2013
Irak	11,0	3,8	18,3	12,9	30,0	15,2	56,1	2012
Turquía	21,6	6,6	25,8	9,8	11,7	15,1	49,1	2011
Nigeria	24,3	4,3	21,4	8,2	15,0	14,7	51,1	2011
Irán	24,2	4,9	18,8	s/d	10,5	14,6	36,7	2007
Georgia	12,4	4,6	27,8	8,3	17,6	14,2	64,9	2008
Yemen	6,5	7,4	13,7	4,5	38,5	14,1	65,2	2014
Uzbekistán	9,5	4,6	24,5	s/d	13,9	13,1	53,2	2011
Marruecos	7,4	9,7	28,1	3,7	12,3	12,3	s/d	2011
Armenia	7,5	2,8	33,4	6,5	10,9	12,2	46,5	2011
Malasia	21,0	4,8	24,1	1,9	8,5	12,1	49,4	2012
Ghana	17,5	4,0	31,3	2,1	5,0	12,0	83,0	2012
Egipto	9,5	14,4	12,3	1,8	21,5	11,9	s/d	2013
Azerbaiján	16,0	2,9	19,3	3,7	14,8	11,3	64,4	2011
Libia	10,6	7,6	19,6	5,9	10,0	10,7	52,2	2014
Túnez	5,1	6,4	20,1	5,0	15,5	10,4	52,7	2013
Jordania	10,4	1,3	15,5	4,1	13,3	8,9	52,8	2014

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la WVS. En casos puntuales, la batería de indicadores de un país para el Año WVS indicado se ha completado con datos de otra onda temporal próxima de la WVS. s/d: sin dato.

**Tabla A2 - Índice de Cultura Política Democrática, Nivel de Democracia  
Desarrollo Socioeconómico y Años de Democracia Ininterrumpida**

País	Índice Cultura Dem.	Puntaje FH 0-10	Años Dem.	Ingreso p/hab PPA	Índice de Gini	IDH PNUD	Años Esc PNUD	Año WWS
Noruega	69,6	10,00	104	64.193	22,5	93,7	12,7	2008
Suecia	69,4	10,00	98	41.763	25,9	89,6	11,7	2011
Suiza	63,1	10,00	108	51.201	28,8	90,3	12,1	2007
Canadá	58,1	10,00	107	40.952	31,4	89,2	12,3	2006
Finlandia	57,7	10,00	62	36.992	25,8	86,9	10,1	2005
Gran Bretaña	55,1	10,00	107	36.164	35,4	88,8	12,2	2006
Australia	55,1	10,00	112	42.448	33,3	93,1	12,8	2012
Nueva Zelanda	54,9	10,00	112	31.683	31,9	90,4	12,5	2011
Francia	54,1	10,00	101	36.256	28,0	86,7	10,6	2006
Países Bajos	53,9	10,00	91	42.453	26,5	91,5	11,9	2012
Alemania	50,1	10,00	65	42.045	28,9	91,1	12,9	2013
EEUU	47,5	10,00	112	49.855	37,2	91,1	12,9	2011
Italia	43,6	10,00	59	35.758	33,6	85,8	9,5	2005
Eslovenia	43,3	10,00	21	28.156	23,8	87,4	11,9	2011
España	42,5	10,00	34	31.732	33,4	86,8	9,5	2011
Uruguay	42,1	10,00	27	17.645	41,6	78,3	8,4	2011
Brasil	40,1	8,33	29	14.555	46,4	74,4	7,2	2014
Japón	38,1	9,17	54	34.571	29,4	88,4	11,1	2005
Chile	37,2	10,00	23	20.154	47,1	81,5	9,8	2011
México	36,6	6,67	16	16.316	44,1	75,5	8,5	2012
<b>Argentina</b>	<b>36,5</b>	<b>8,33</b>	<b>31</b>	<b>17.297</b>	<b>39,0</b>	<b>80,8</b>	<b>9,8</b>	<b>2013</b>
Rep. Checa	35,5	9,17	9	18.329	25,3	80,6	11,9	1998
Polonia	34,5	10,00	22	22.162	29,3	83,3	11,8	2012
Etiopía	33,1	3,33	0	847	30,6	39,4	2,0	2007
Colombia	31,9	5,83	56	11.637	47,5	70,8	7,1	2012
Estonia	31,7	10,00	21	23.310	32,0	83,6	12,0	2011
Serbia	29,9	7,50	7	10.725	30,7	73,2	9,4	2006
Guatemala	29,4	5,00	10	6.475	49,7	57,6	3,5	2005
Perú	29,4	7,50	12	10.913	46,3	73,4	9,0	2012
Eslovaquia	29,3	6,67	9	15.091	24,2	77,6	11,2	1998
Chipre	28,3	10,00	44	31.227	29,1	85,0	11,5	2011
Venezuela	28,1	5,00	43	14.461	41,4	67,7	6,6	2000
Ecuador	26,9	6,67	35	10.135	43,1	71,1	7,6	2013
Trinidad y Tob.	26,9	8,33	50	28.743	36,4	76,4	10,8	2011
Sudáfrica	26,5	8,33	22	12.106	59,4	65,8	9,9	2013
Bulgaria	25,6	9,17	17	13.574	29,7	74,9	10,1	2006
Corea del Sur	25,3	9,17	23	30.440	32,0	88,2	11,8	2010
Hungría	24,8	9,17	9	16.435	30,2	77,4	10,7	1998
Bosnia y Herz.	24,7	4,17	0	6.322	27,7	71,6	8,7	2001
Zambia	24,7	5,83	0	2.506	53,6	50,5	6,4	2007
Singapur	23,3	5,00	0	74.609	42,2	89,9	10,2	2012

Tabla A2 (continuación)

País	Índice Cultura Dem.	Índice Dem. FH	Años Dem.	Ingreso p/hab.	Índice de Gini	IDH PNUD	Años Esc PNUD	Año WVS
Tailandia	23,2	5,00	3	13.932	51,9	72,2	7,3	2013
India	22,8	7,50	64	5.238	49,7	58,6	4,4	2014
Ucrania	22,7	5,83	21	8.295	25,6	73,0	11,3	2011
Bielorrusia	22,5	0,83	0	16.603	25,8	78,4	11,5	2011
Macedonia	21,9	5,00	11	8.586	34,3	69,9	8,2	2001
Rusia	21,7	2,50	0	22.571	42,9	77,5	11,7	2011
Vietnam	21,4	1,67	0	3.687	41,7	59,8	5,1	2006
China	21,4	0,83	0	10.757	47,4	71,5	7,5	2012
Filipinas	21,3	6,67	26	6.005	50,2	65,6	8,9	2012
Moldavia	21,2	5,83	14	3.475	37,4	63,9	9,5	2006
Zimbabwe	21,1	1,67	0	1.667	52,7	48,4	7,2	2012
Rumania	20,4	8,33	17	17.237	31,9	78,2	10,7	2012
Tanzania	19,6	5,00	0	1.076	33,1	37,6	4,6	2001
Pakistán	19,6	4,17	3	4.360	56,0	53,5	4,7	2012
Uganda	19,2	2,50	0	899	41,0	39,2	3,9	2001
Libano	19,1	4,17	9	16.623	54,8	76,5	7,9	2013
Burkina Faso	18,8	5,00	0	1.316	40,7	34,9	1,3	2007
Kazajistán	18,3	2,50	0	20.772	28,2	75,0	10,4	2011
Indonesia	18,3	7,50	8	6.771	44,8	64,0	7,6	2006
Mali	18,2	7,50	16	1.576	35,2	38,5	1,8	2007
Albania	18,1	6,67	1	6.022	29,8	67,2	8,5	2002
Ruanda	17,8	1,67	0	1.381	46,9	50,2	3,3	2012
Kirguistán	15,9	3,33	1	2.921	35,0	61,8	9,3	2011
Bangladesh	15,6	5,00	12	1.470	37,7	47,4	3,7	2002
Turquía	15,3	6,67	29	17.998	40,1	75,2	7,4	2011
Argelia	15,1	2,50	0	12.880	33,2	71,7	7,6	2013
Irán	15,0	1,67	0	14.711	47,1	71,1	7,4	2007
Nigeria	14,5	5,00	0	5.217	40,9	49,6	5,2	2011
Irak	14,1	1,67	0	14.510	38,5	64,1	5,6	2012
Georgia	13,8	5,00	5	5.913	45,5	73,0	12,1	2008
Uzbekistán	13,0	0,00	0	4.413	35,2	65,3	10,0	2011
Ghana	12,4	9,17	12	3.668	40,7	57,1	7,0	2012
Yemen	12,3	1,67	0	3.832	48,6	50,0	2,5	2014
Malasia	12,2	5,00	5	21.897	46,6	77,0	9,5	2012
Armenia	12,2	3,33	0	6.812	36,8	72,4	10,8	2011
Marruecos	12,2	4,17	0	6.698	39,1	61,2	4,4	2011
Azerbaijón	11,0	2,50	0	15.754	31,3	74,3	11,2	2011
Libia	10,7	4,17	0	20.716	s/d	78,4	7,5	2014
Egipto	10,2	2,50	0	10.732	30,9	68,2	6,4	2013
Túnez	10,0	6,67	0	10.739	34,7	72,1	6,5	2013
Jordania	8,5	2,50	0	11.407	45,1	74,5	9,9	2014

**Puntaje FH:** promedio trianual (o, por falta de datos, bianual o anual) centrado en el Año WVS. **Años de Democracia** No interrumpida desde 1900 hasta el Año WVS. Base 2013 del Proyecto Polity. "Democracia" equivale a un puntaje de la variable "polity2" igual o mayor que 6. **Ingreso p/hab** (Año WVS): Banco Mundial, Paridad de Poder Adquisitivo, en u\$s constantes de 2011. **IDH PNUD:** Índice de Desarrollo Humano. Dato más próximo al Año WVS. **Años de Escolaridad:** dato más próximo al Año WVS del Informe IDH-PNUD 2013. **Índice de Gini:** UNU-WIDER World Income Inequality Database, versión estandarizada SWIID v.4 de F. Solt. Dato más próximo al Año WVS.

**Tabla A3**  
**% de Argentinos Miembros de Organizaciones Voluntarias**  
**Según Tipo de Organización y Año**

Tipo de Organización	1984	1995	2006	2013
Religiosas	9	34	40	38
Deportivas	s/d	16	19	21
Educación y Cultura	6	15	15	17
Humanitarias, Caridad	6	10	13	15
Partidos Políticos	8	10	9	10
Ecológicas	1	6	9	10
Profesionales	5	8	8	10
Sindicales	9	6	8	10
De Consumidores	s/d	s/d	6	8
De Autoayuda	s/d	s/d	s/d	11
Otras	s/d	6	1	3
<b>Población Miembro</b>	<b>33</b>	<b>57</b>	<b>52</b>	<b>54</b>
<b>Miembro "Activo"</b>	<b>19</b>	<b>34</b>	<b>31</b>	<b>34</b>

Cada encuestado puede ser miembro de más de un tipo de organización

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

